

Notas sobre la historia del trabajo en Brasil: su consagración en hechos, valores y canciones

Osicleide de Lima Bezerra

Resumen

El texto trata sobre el proceso de elaboración de los valores y las representaciones sobre el trabajo, tal y como se presentan en la sociedad brasileña contemporánea —ligados a las nociones de utilidad y productividad—. Iniciamos relatando algunos aspectos de esa historia directamente relacionada con el pasado colonial y esclavista; en seguida abordamos el proceso de formación del mercado de trabajo en la región Nordeste, donde los llamados libres y libertos recién salidos del modelo esclavista, considerados en otras regiones como ociosos, vagabundos e ineptos para el trabajo, fueron absorbidos por los sectores productivos cuando éstos llegaron a requerir mano de obra. Finalmente, llegamos a la consagración del trabajo durante el *Estado Novo* [Estado Nuevo], fase en la que los ideales del trabajo son erigidos en contraposición a la ociosidad y al malandraje a través de la música y de la propaganda oficial del gobierno de Getúlio Vargas.

Palabras clave: historia del trabajo, trabajadores, consagración del trabajo.

Abstract

Notes about the history of labor in Brazil: its consecration on facts, values and songs

The text discusses the process of developing the values —and perceptions of work as presented in contemporary Brazilian society, linked to the notions of usefulness and productivity. We begin recounting some aspects of that history directly related to the colonial past and slavery, then we address the formation of the labor market in the Northeast, where so-called free and freed freshly coming out from the slave model, considered in other regions such as idle, vagabonds and unfit for work, were

absorbed by the productive sectors when they arrived to require labor. Finally we come to the consecration of work during the *Estado Novo* [New State], phase in which the ideals of the work are erected as opposed to idleness and roguery through the music and the official propaganda of the government of Getúlio Vargas.

Key words: labor history, workers, labor consecration.

Este artículo es un fragmento de los resultados de una investigación mayor titulada “Vai trabalhar, vagabundo”: valores e representações sobre o trabalho (“¡A trabajar, vagabundo!”: valores y representaciones sobre el trabajo), realizada en el ámbito del Programa de Post-Grado en Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Rio Grande do Norte en 2006. El objetivo principal de la investigación fue analizar la ética del trabajo, entendida como expresión de un patrón de conducta que se manifiesta en el imaginario social, volviéndose capaz de regular moralmente las relaciones y los valores al producir códigos definidores de comportamientos sociales aceptados como modelos. La investigación analizó fuentes bibliográficas y documentales, y realizó entrevistas cualitativas con trabajadores empleados y desempleados y trabajadores del mercado informal del Estado de Rio Grande do Norte, Brasil, en el año 2006. Este artículo presenta un corte histórico con un análisis cualitativo de hechos históricos y aspectos simbólicos y valorativos referentes a la construcción social del significado de la categoría “trabajo” en Brasil.

Analizamos aquí el proceso de elaboración de los valores y representaciones sobre el trabajo, tal y como se presentan en la sociedad brasileña contemporánea —ligadas a las nociones de utilidad y productividad, disciplina y obediencia—. En la primera parte nos referimos al proceso de formación del mercado de trabajo en el país y a los resquicios del pasado colonial y esclavista que dio forma a una estigmatización de la fuerza de trabajo nacional. Los trabajadores llamados “libres”, los libertos, los miserables que vivían de trabajos ocasionales, eran considerados en las provincias como mano de obra inepta, indisciplinada y dada a la vagancia (Monteiro, 2002). En el momento que la sociedad brasileña, en función de las exigencias económicas, comienza a necesitar absorber la mano de obra nacional, lo que empieza a suceder en el paso del siglo XIX al siglo XX, se inicia de manera paralela la re-significación de este estigma. Finalmente, sería a partir del final de la década de 1930, durante el gobierno del entonces presidente Getúlio Vargas, que el proceso de consagración de los valores del trabajo y de exaltación de la figura del trabajador brasileño se asentaría de modo más real. Esta consagración del trabajo es analizada en la segunda parte del texto a partir del análisis de las letras de siete canciones de samba producidas en el país durante este perio-

do, las cuales destacan los temas del trabajo, de la bohemia, de la vagancia, y revelan la dualidad existente entre la afirmación moral del trabajo como un valor y un bien y, por otro lado, la pillería, el vagabundeo y la bohemia. Las canciones que analizamos, *Vou ver se posso* [*Voy a ver si puedo*] (Heitor dos Prazeres, 1934), *Bonde de São Januário* [*Tranvía de San Januario*] (Ataulpho Alves y Wilson Batista, 1940), *Minha embaixada chegou* [*Mi embajada llegó*] (Assis Valente, 1934), *Lenço no pescoço* [*Pañuelo al cuello*] (Wilson Batista, 1933), *Tenha pena de mim* [*Ten compasión de mí*] (Cyro de Souza y Babalú, 1937), *O dinheiro que ganho* [*El dinero que gano*] (Assis Valente, 1951) y *O trem atrasou* [*El tren se retrasó*] (Arthur Villarino, Estanislau Silva y Paquito, 1940), fueron seleccionadas bajo el criterio de ser canciones que exteriorizaban esta exaltación del trabajo apoyada por el gobierno de Vargas, o incluso que presentaban el dilema entre la imagen enaltecida y noble del trabajo y la figura de la pillería y de la negación del trabajo, lo que traía de vuelta el estigma de vagancia atribuido al trabajador brasileño.

El análisis de las letras de las canciones se suma a las referencias bibliográficas que componen un panorama elucidario para ayudarnos a entender cómo se fue constituyendo en el imaginario social brasileño el valor del trabajo como orientador moral de las conductas y los comportamientos de los trabajadores. Esto se debe a que de modo general podemos afirmar que las generaciones actuales son herederas de un siglo en el cual el trabajo se constituye como un medio de inscripción y participación en el orden productivo asalariado, convirtiéndose en la época moderna en un apalancamiento para la comprensión de las nociones de clase y de identidad.

El trabajo y la esclavitud en Brasil

En Brasil, la historia del trabajo está profundamente ligada al pasado colonial. Dentro del sistema esclavista, dominante hasta finales del siglo XIX, las relaciones se caracterizaban por la posesión total no solamente de la fuerza de trabajo, sino también del cuerpo y de la vida de los esclavos. Kowarick (1994) afirma que la cuestión fundamental del siglo XIX en Brasil fue la superación de una modalidad productiva basada en las fuerzas laborales provenientes de la senzala [barracas de esclavos]. La formación de un mercado de mano de obra libre fue un proceso lento, que comenzó todavía en el siglo XIX. Chalhoub (2001) destaca dos fenómenos fundamentales para el surgimiento de la figura del trabajador libre en Brasil: la emancipación de los esclavos y el movimiento migratorio (que no ocurrió de manera uniforme en todas las regiones del

país). Los dos procesos generaron al trabajador expropiado, que tenía que someterse al salario en el mercado capitalista.

Sin embargo, el fin de la esclavitud en 1888 no significó la integración de los libertos a la sociedad. La capa de la población constituida por los negros, sumada al número de los llamados “libres” (mestizos surgidos de diversos matices étnicos y sociales), conformó una gran masa que permaneció al margen de los cambios económicos y sociales durante las primeras décadas de la república, promulgada en 1889. Solamente a partir de la revolución de 1930, algunas décadas después, el cuadro sufriría modificaciones, dado el proceso de diversificación de la economía.

La conformación del mercado de trabajo libre, no obstante, solamente llegó a ser delineada mediante un proceso de “educación” para la “disciplina del trabajo”. Los cuerpos y las mentes de los nuevos sujetos que ingresaban al escenario económico del sistema capitalista deberían ser disciplinados y docilizados, empleando aquí términos heredados del pensamiento de Foucault (1985), para hacer frente a una nueva disciplina laboral. Forjar cuerpos adiestrados representó una tarea fundamental para la institución de una nueva moral de afirmación del trabajo que colocaba dicha categoría en el centro de la organización del modelo de la sociedad salarial. El aprendizaje de esa disciplina por parte de los cuerpos y los espíritus representó un proceso de internalización del trabajo como un bien, como un valor supremo, regulador del nuevo orden. Ese proceso tuvo lugar bajo formas variadas en diversos contextos, pero manteniendo siempre en su núcleo el “valor trabajo” como elemento regulador de la vida social, especialmente para las capas pobres.

El análisis de estas problemáticas nos ayuda a pensar cómo se configuró históricamente y cómo se presenta, por lo tanto, el trabajador brasileño. Señalar los elementos históricos es fundamental no para volver a ver o reescribir la historia, como diría Robert Castel (2001), sino para que la historia sea releída, produciendo nuevos textos. El análisis de estos aspectos y momentos de la historia brasileña es importante para comprender cómo fue plasmado el imaginario referente a los valores y a las representaciones del trabajo en el país.

En Brasil, a diferencia de algunas sociedades europeas, el proceso de consolidación del capitalismo no contó con la destrucción de un campesinado y de un artesanado ya consolidados. La sociedad brasileña se organizaba bajo una rígida jerarquía social que fomentaba agudas desigualdades. El circuito económico colonial impedía circuitos internos de producción, lo cual mantenía como núcleo la producción en monocultivo con base en el azúcar. Quienes no pertenecían a los estratos formados por los señores, los esclavos, la burocracia civil y la militar, formaban parte de la capa que Kowarick (1994) denomina “la masa de los desarraigados”: libres, libertos, mestizos, advenedi-

zos de diversos orígenes. Una buena parte de estos sujetos vivía de actividades de subsistencia. Según Kowarick:

Además de éstos había los mendigos, individuos que vivían de la mano a la boca, sin sitio fijo de residencia, que, al igual que los anteriores, no encontraban forma de inserción estable [...] eran individuos de diversos estratos sociales que se encuadraban en la amplia gama de los desclasificados: segmentos mayoritarios de población libre y liberta, conocidos bajo la denominación de “vagos”. Para esa población, que no era ni señor ni esclavo, restaban los trabajos ocasionales y las actividades de subsistencia. (Kowarick, 1994:41)

En ese contexto, se imponía el rótulo de la “vagancia” a los que no estaban integrados al orden laboral. Frente a las condiciones de humillación a las cuales estaba sometido el esclavo, la vida regulada por el trabajo representaba, sobre todo, degradación y encarcelamiento. El referencial de la vida de trabajo, a través del cautiverio, expresaba la forma más mortificante de existencia.

Con el colapso del sistema esclavista, la mano de obra esclava pasó a ser sustituida por inmigrantes. El llamado “elemento nacional” —blanco, negro, mulato, cafuzo, mameluco— era el menos deseado para los cultivos cafetaleros, en ascenso a finales del siglo XIX en la región sudeste del país, que se encontraba en plena bonanza económica. La derrota del sistema colonial imponía una solución que sólo podría basarse en la utilización del trabajo libre. Bajo ese imperativo, antes de movilizar a los nacionales —considerados “ineptos” y, por lo tanto, inadecuados para el trabajo disciplinado—, en el sudeste los grandes propietarios cafeticultores optaron por la importación de mano de obra extranjera. Los libres y los libertos, ubicados en la periferia del sistema organizacional vigente, eran representados por la imagen de un “itinerante que vaga por los campos y las ciudades, visto por los señores como la encarnación de una calaña inútil que prefiere el ocio, el vagabundeo, el vicio o incluso el crimen, a la disciplina del trabajo” (Kowarick, 1994:55). En función de ese discurso de la época, llega a ser aprobada en 1888 en el país la llamada Ley de Represión a la Ociosidad, de autoría del ministro Ferreira Vianna, que contemplaba que los “sin trabajo”, los ociosos, a los que se consideraba peligrosos, debían ser castigados cuando se considerara necesario, o sea cuando representaren una amenaza para el orden social.

Las zonas económicamente más dinámicas atraían inmigrantes también de manera interna. En la región nordeste, que hasta mediados del siglo XIX representaba la región económicamente más dinámica en función de la producción azucarera de las zonas de litoral, entre los años 1872 y 1890, de acuerdo con los datos presentados por Kowarick (1994), el saldo migratorio llegó

a 350 mil. En las últimas dos décadas del siglo XIX, la población era atraída por los estados de Minas, Bahía y, sobre todo, Amazonia, por la extracción de caucho de la entidad, a donde se trasladaron cerca de 250 mil personas (en especial oriundos del nordeste). El proceso migratorio de la llegada de extranjeros a Brasil no tenía como destino el nordeste. En consecuencia, en esa región fue incorporada la llamada “mano de obra nacional”. La cuestión fundamental de este proceso es el hecho contradictorio de que en las regiones de mayor dinamismo económico del país la fuerza de trabajo nacional permaneció fuera del escenario productivo.

Como el proceso de formación del trabajador urbano en la región nordeste hacia el cambio del siglo XIX al siglo XX, a diferencia de lo ocurrido en el sudeste, no contó con la llegada de extranjeros inmigrantes, su mercado de trabajo contó con trabajadores de origen rural y nacional. El hombre libre y pobre, considerado en otras regiones del país (donde la migración era fuerte) bajo la categoría de vagabundo, era incorporado a la dinámica económica local. Estos “hombres libres y pobres” eran todos aquellos que “flotaban” en la estructura de la sociedad, que estaban al margen, que no eran ni señores ni esclavos. Éstos recibieron la denominación de desclasificados, inútiles e inadaptados; individuos de ocupación más o menos incierta y aleatoria o sin ninguna ocupación.

Después de la abolición de la esclavitud en el país, que ocurrió en 1888, la región nordeste, cuya economía era movida por la fuerza de trabajo esclava, tuvo que confrontar las siguientes cuestiones: ¿Cómo evitar la crisis de brazos? ¿Cómo disciplinar a una población de negros y mestizos pobres, ajenos a las reglas y disciplinas exigidas por una sociedad de mercado competitiva? La ociosidad, como también el gran número de hombres pobres en las provincias, era concebida como un riesgo para el orden social, de la misma forma en que se pensaba en el ámbito nacional. Principalmente los propietarios de la región manifestaban preocupaciones por crear mecanismos de coacción a la masa de los desocupados. Esa preocupación se vinculó con la creación progresiva de una nueva significación de la categoría trabajo. Era necesario crear un modo de vida regular, disciplinado, productivo, especialmente destinado a la población pobre y a los sin trabajo.

Mientras tanto, poco a poco, el proceso de universalización del trabajo libre, de manera conjunta con el avance de la agricultura comercial, imponían la necesidad de incorporación de la fuerza de trabajo nacional, la cual fue siendo incorporada lentamente a la dinámica productiva conforme se consolidaba el proceso de expansión del capital. A partir de 1914, cuando el movimiento migratorio disminuyó, el discurso estigmatizador del vagabundo que prevalecía sobre la mano de obra nacional se mostró poco útil, en la

medida que, paralelamente, se volvía urgente y necesario movilizar para el trabajo una capa de esa población.

su falta de ambición es contemplada ahora como la parsimonia de alguien que se contenta con poco, que no busca un lucro fácil y, sobre todo, que no reivindicada; la inconstancia se traduce en versatilidad y aptitud para aprender nuevas tareas, y el espíritu de indisciplina se metamorfosea en brío y dignidad. El antiguo deambular le sirve ahora para ir andando a donde está lo que necesita; el gusto por las aventuras y los pleitos se transforma en intrepidez, en valentía para realizar servicios arriesgados; y la desconfianza es atributo para rechazar ideas espurias, tan en boga en esa época en que se produce la conversión del elemento nacional, cuya indolencia no proviene de la pereza o de la vagancia sino de la falta de oportunidad para trabajar, a partir de que sus vicios pasan a ser enfrentados como producto de la miseria, en la cual, por siglos, estuvo atascado, y de la cual es preciso sacarlo. (Kowarick, 1994:112)

El cambio en los discursos a partir de que la economía del país empezó a necesitar la fuerza de trabajo nacional puso en marcha un nuevo proceso: el de la sustitución de la mano de obra extranjera por la nacional. A partir de este punto comenzó la fundación de una segunda generación de trabajadores, la cual se expresaría más claramente años más tarde. Los primeros indicios de este proceso de cambio en el plano de los discursos y de la formación del mercado de trabajo nacional son revelados por la preocupación de transformar al exesclavo y al hombre libre y pobre en trabajadores, en sujetos adaptados al orden disciplinario, a los valores y a una nueva moral constituida en torno de lo que representaba en el plano simbólico y de valores la pobreza digna. La noción de “ser trabajador” pasó a designar un calificativo social, un valor en el plano material e inmaterial. Esa calificación indicaría elementos del comportamiento y del carácter: los trabajadores eran considerados personas honradas, honestas, dignas, toda vez que optaban por la vida de trabajo, y no por la vida fácil.¹

¿Qué es lo que representaría, entonces, en los términos contrarios, la vagancia? La negación del trabajo y de sus valores a través de un comportamiento sesgado con respecto al orden disciplinario instituido por la moral productivista. El que es considerado vago es el sujeto que se rehúsa a ser útil en el seno de la sociedad de la cual forma parte. Al rehusarse a participar del “contrato” establecido por la sociedad salarial, se estaba negando a pagar su

¹ Chalhoub (2001), al analizar procesos criminales, demuestra cómo autoridades jurídicas de la época analizaban a los reos tomando en consideración el comportamiento y las virtudes. En ese aspecto, por lo tanto, era muy valioso ser considerado por la sociedad un trabajador, lo que se volvería sinónimo de algunos calificativos sociales positivos.

deuda con ella y, al mismo tiempo, el estar sin ocupación representaba el peligro de aproximarse a los vicios de la mendicidad y del robo. La “vagancia” comprendía toda y cualquier forma de vida que no fuera la ocupación por medio del trabajo en el mercado libre. Incluso los sujetos que trabajaban apenas para su propia subsistencia eran vistos como vagabundos.

La “consagración” del trabajo en el *Estado Novo*²

En el Brasil de las primeras décadas del siglo XX, la expansión de las industrias y del comercio trajo consigo el fenómeno de la urbanización, de la construcción de ferrovías, bancos, etc. A la vera de los cambios en curso, la Era Vargas anunciaba la coyuntura para transformaciones a través de medidas adoptadas en nombre de la promoción del bienestar social y del desarrollo de la nación. A través de la Consolidación de las Leyes del Trabajo, por ejemplo, aprobada por decreto el 1º de mayo de 1943, el Estado quedaba facultado para interferir y regular las relaciones de trabajo con base en el mantenimiento del orden social, enalteciendo el orgullo del trabajador brasileño. El gobierno de Getúlio Vargas³ representó una de las fases más importantes en el proceso histórico de afirmación de los valores del trabajo.

Las puertas se abrieron para el ingreso al modelo de sociedad salarial por medio de la posibilidad dada a los sujetos libres de vender su fuerza de trabajo en el mercado. De este modo, el trabajador podría convertirse en el sujeto considerado digno a través de la conquista del derecho de ser el proveedor de su propia existencia.

El primer marco oficial para la afirmación del trabajo en Brasil puede ser considerado el establecimiento de la Constitución de 1937, la cual establecía nuevas directrices políticas, sociales y laboristas acordadas durante el Estado Novo (1937-1945). Con esa Constitución se confirmaron algunos de los derechos ya fijados por la Constitución de 1934, tales como: salario mínimo, vacaciones anuales y descanso semanal. Antes de eso, la Ley de Sindicalización de 1931 obligaba a que los sindicatos, para ser reconocidos y defender la categoría que representaban, tuvieran que afiliarse al Ministerio

² Getúlio Vargas gobernó el país durante dos periodos: de 1930 a 1945, y de 1951 a 1954. Al periodo que va de 1937 a 1945 se le conoce como *Estado Novo* [Estado Nuevo], y representó una fase de gobierno autoritaria y centralizadora.

³ Dada la importancia política de Vargas como personaje en la historia nacional, se acordó denominar al periodo de su gobierno era Vargas. Vargas emprendió una política desarrollista y nacionalista en el país, y la repercusión popular de su gobierno está representada también por la expresión que fue acuñada para él, “padre de los pobres”.

del Trabajo. Por medio de esa medida, el gobierno cercenaba la independencia de los movimientos de trabajadores y debilitaba los liderazgos obreros independientes, manteniéndolos bajo la vigilancia del control gubernamental, creando el “sindicato pelege”, como eran llamados los sindicatos subordinados al dominio directo del Estado.

Mientras tanto, el problema de la definición en cuanto a lo que sería el salario mínimo salió a relucir nuevamente y fue objeto de un nuevo decreto el 1° de mayo de 1940, el cual determinaba parámetros para calcularlo. Según Carone (1977), de acuerdo con datos obtenidos en conjunto con el Ministerio del Trabajo, a través del documento “Algunos aspectos de la política del salario mínimo”, el salario debería atender a: “[Para] todo trabajador adulto, sin distinción de sexo, por día normal de servicio, [el salario mínimo] debe poder satisfacer, en la época actual y en los puntos del país determinados en la tabla anexa, sus necesidades normales de alimentación, habitación, vestido, higiene y transporte” (Carone, 1977:116).

Con una nueva organización sindical, detallada todavía más en julio de 1939, se instituyó otra facción caracterizada por el centralismo, como resultado de la eliminación de las centrales sindicales que representaban diferentes categorías en los ámbitos municipales y regionales. La nueva estructura, verticalizada, vinculaba directamente a los sindicatos con el Ministerio del Trabajo a través de federaciones estatales y confederaciones nacionales. Por otro lado, esa estructura también preveía su autosustentación, concretada a través de la creación de la contribución sindical obligatoria, el conocido impuesto sindical, creado en 1940.

El nuevo modelo forjaba un andamiaje de sustentación de las bases sindicales de apoyo al gobierno. Todavía en lo que se refiere al trabajo, otra medida a destacar realizada por el *Estado Novo* fue la creación de la Justicia del Trabajo, instituida el 1° de mayo de 1939 e inaugurada el 1° de mayo de 1941, durante la gestión del ministro Valdemar Falcão. El 1° de mayo de 1943 es aprobada también por decreto la Consolidación de las Leyes Laboristas. Hasta ese momento se sumaba ya un conjunto grande de leyes, decretos de ley y disposiciones que, de acuerdo con el análisis de Carone, “hacen tan complejo y confuso el problema de la legislación laborista, que en un cierto momento es preciso ordenar y dar forma clara y sustancial a lo que subsiste, y dejar a un lado lo que es anticuado” (Carone, 1977:139).

La Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT), aprobada por decreto del 1° de mayo de 1943, representó la reunión y sistematización de la vasta legislación laborista producida en el país en los años anteriores. Una comisión integrada por Arnaldo Sussekind, Dorval de Lacerda y J. de Segadas Vianna fue nombrada por el gobierno Vargas con el fin de organizar un

anteproyecto que sería encauzado al Ministerio del Trabajo. De este proceso resultó la CLT.

Además, la CLT no solamente representó la reunión de las leyes antes previstas, sino que también introdujo nuevos derechos, y se dio a la tarea de reglamentar detalladamente las nuevas relaciones y condiciones de trabajo. A partir de entonces, un documento fue ganando notoriedad de manera importante: la cartera de trabajo, la cual habría de describir la historia de la vida de un trabajador, caracterizándolo como una “abeja sin lugar seguro donde posarse” (ésta sería el trabajador que no ama su profesión y, en consecuencia, vive de fábrica en fábrica, puesto que no encontró su propia vocación), o como alguien que ama lo que hace. La cartera se convirtió de esa forma en un mecanismo formal de expresión de las calificaciones de los trabajadores conforme a los valores y a la moral del trabajo que se propagaban.

La Consolidación de las Leyes del Trabajo asociada a la propaganda gobiernista fue un elemento fundamental para la construcción de la imagen de Getúlio Vargas como protector de los pobres (el “padre de los pobres”), defensor de la clase trabajadora. La institución con mayores esfuerzos en ese sentido fue, sin duda alguna, el Departamento de Prensa y Propaganda (DIP, por sus siglas en portugués), órgano gubernamental. Y uno de los mayores articuladores del proyecto de popularización y divulgación de la imagen de Vargas fue Alexandre Marcondes Filho, que ocupó el puesto de Ministro del Trabajo desde diciembre de 1941.

El esquema de propaganda y diseminación de las acciones del gobierno y también de los valores del trabajo, una de las banderas del populismo varguista, era orquestado a nivel nacional por el DIP, que a su vez tenía el comando de los Departamentos Estatales de Prensa y Propaganda (DEIP, por sus siglas en portugués). El organismo surge como Departamento Oficial de Propaganda en 1931, y se transforma en Departamento de Propaganda y Difusión Cultural en 1934. Solamente en 1939, por decreto, es creado el Departamento de Prensa y Propaganda (Carone, 1977).

La radio, la música y el malandraje en el *Estado Novo*

En la colección Historia de la Civilización Brasileña, organizada por el historiador Boris Fausto, Gilberto Vasconcelos, refiriéndose al malandraje y a la formación de la música popular brasileña, hace la siguiente afirmación:

La música popular crece siendo contemporánea de la miseria, del desequilibrio, del inconformismo, de la rebeldía: fiebre, *cangaço* [banditaje “social”], Canu-

dos, [Revuelta de] Chibata, Columna Prestes, movimientos proletarios, Modernismo [...] En su cadencia, desplegando el estandarte de los (en)cantos, la música popular se presentaba como una de las voces de la voz general que desafinaba. Arma presa en la garganta. Obreros, malandros, vagos, bohemios —con el desajuste siendo entonces por nuevos timbres—. (Vasconcelos, 1984, citado en Fausto, 1984:503)

Si es posible afirmar, por un lado, que el gobierno de Getúlio Vargas introdujo un *modus vivendi* calcado en el orden del trabajo, cuya expresión simbólica de mayor contenido es la CLT; por otro también podemos considerar que la dinámica social brasileña nos revela elementos que traducen una dialéctica constante de negación y afirmación social entre la figura ideal del trabajador y la figura estigmatizada del malandro vagabundo. Es imposible imaginar tipos puros. La música popular brasileña producida en ese periodo representa esa agonía en muchos de sus versos. Para concebir tales relaciones, analizamos dos movimientos.

El primero de ellos estaría representado por la afirmación de los ideales del trabajo a través de la prensa, de los órganos oficiales y principalmente de la radio en esa época. Y el segundo, un contra movimiento o, incluso, un movimiento de negación de ese ideal, estaría representado por las expresiones de la música, que a veces toman como protagonista no al trabajador, sino al malandro —un “héroe nacional” de la picardía y la astucia—. Esos dos movimientos ora se confrontan, ora se bifurcan, exponiendo las múltiples formas de entenderlos, y ora se complementan en la constitución de un sujeto híbrido —el trabajador brasileño—. Adelantamos que, desde el punto de vista de nuestro análisis, no interesa elegir un “tipo puro” que condense lo que pensamos que representa ese trabajador; pero sí percibirlo, por lo menos, como resultado de la constitución de un sujeto múltiple.

En lo que concierne al papel de la radio en ese contexto, importa destacarla como uno de los vehículos de mayor eficiencia en la difusión del proyecto político *estadonovista*. El gobierno creó y apoyó, inclusive financieramente, a la Radio Nacional, que mantenía en sus programaciones un elenco de artistas de gran expresión en esa época. En los programas transmitidos a la población se difundían modelos de comportamiento, patrones de conducta y valores sociales. Entre estos modelos morales, el valor trabajo figuraba como una bandera de vida digna y honesta. Existía incluso una emisora que se autodefinía como “la emisora del trabajo” —la Radio Mauá—.

Los esfuerzos del gobierno apuntaban hacia el deseo de convertir al malandro en un trabajador ejemplar. El DIP, que tenía poder de censura, manifestaba apoyo a los compositores para que exaltaran el trabajo en detrimento de la vida bohemia. En esa fase, a partir de 1939, se conmemoraba el “Día

de la música popular brasileña”, y algunas composiciones que elegían el trabajo como tema, reservándole un sitio de honra, eran enaltecidos por la propaganda oficial varguista. El samba de Heitor dos Prazeres, compuesto en 1934, elucida:⁴

Vou ver se posso, vou seguir a trabalhar	Voy a ver si puedo, otra vez a trabajar
Não é negócio ser malandro e dá azar	No es negocio ser malandro, es vivir al azar
Eu vou deixar essa vida de vadio	Yo voy a dejar esa vida de vago
Ser malandro hoje é malhar em ferro frio	Ser malandro hoy es golpear en fierro helado
Eu vou deixar esta vida de vadio	Yo voy a dejar esa vida de vago
Ser malandro hoje é malhar em ferro frio	Ser malandro hoy es golpear en fierro helado

Vou arranjar uma vida melhor	Voy a hacerme una vida mejor
Para eu viver mais descansado	Para poder vivir más descansado
Eu vou trabalhar	Yo voy a trabajar
E no trabalho terei outro resultado	Y en el trabajo tendré otro resultado

Vou enfrentar o que aparecer	Voy a enfrentar lo que aparezca
Não posso viver assim	No puedo vivir así
É bem doloroso	Es muy doloroso
É vergonhoso, não é bonito pra mim	Es vergonzoso, no es lindo para mí

(*Vou ver se posso* [*Voy a ver si puedo*], Heitor dos Prazeres, 1934)

La vida de malandro no da resultado, es vergonzosa, dolorosa, es azarosa y, además, no promueve una vida de comodidades. La vida opuesta es honrada, no conlleva dolor, trae fortuna y reconforta a un sujeto con una condición social que le permite vivir “más descansado”. En el conocido samba *Bonde de São Januário* [*Tranvía de San Januario*], de Ataulpho Alves y Wilson Batista, grabado en 1940 por Cyro Monteiro, también aparece la oposición entre una vida de malandro y otra de trabajador:

Antigamente eu não tinha juízo	Antiguamente yo no tenía juicio
Mas resolvi garantir meu futuro	Pero decidí garantizar mi futuro
Veja você, sou feliz, vivo muito bem	Mira tú, soy feliz, vivo muy bien
A boemia não dá camisa a ninguém	La bohemia no le da una camisa a nadie
É, digo bem.	Así es, lo digo bien.

(*Bonde de São Januário* [*Tranvía de San Januario*],
Ataulpho Alves y Wilson Batista, 1940)

⁴Todas las letras de los sambas que utilizamos en esta sección fueron tomadas de la Colección Historia del Samba, publicada en 1998 por la Editora Globo.

En este samba se destaca que el trabajo no impide la felicidad. Además de eso, puede garantizar el futuro. El malandraje quedó en un tiempo en el que no se tenía un buen juicio de valoración. Al final, “la bohemia no le da una camisa a nadie”.

En las transmisiones de las radiodifusoras, a la música brasileña se le daba un gran realce, y buena parte del acervo era nacional. Las programaciones incluían desde comentarios sobre arte popular y descripciones de puntos turísticos del país, hasta relatos de acontecimientos históricos. A pesar de toda la exaltación, la figura del malandro y el elogio de la vida bohemia resistían. Vasconcelos (1984:505) nos ofrece elementos para comprender ese contramovimiento:

El trayecto histórico de nuestra canción es contemporáneo del proceso local de formación de la clase obrera —hecho que no ocurre sin consecuencias profundas—. No obstante, la esfera del trabajo se proyecta sobre la MPB [música popular brasileña] como una poderosa *imagen invertida*; el ejercicio sistemático y radical de la negación de los valores positivamente elevados por el trabajo se volvió el asunto poético predilecto de nuestro compositor popular en las décadas de 20 y 30 de este siglo [el autor se refiere al siglo XX], una de las épocas más fecundas y notables de la MPB. En ésta, la historia del trabajo es narrada a contrapelo. El obrero es el principal personaje a la sombra, ofuscado por la ruidosa y alegre consagración de la figura del *malandro*.

El tema del malandraje surge en la literatura brasileña a través del ensayo de Antônio Cândido, *Dialética da malandragem* (*Dialéctica del malandraje*) (Cândido, 1970), en que el autor analiza el folletín *Memórias de um Sargento de Milícia* [*Memorias de un sargento del ejército*], de Manuel Antônio de Almeida. Cândido mostraba su preocupación por el “orden difícilmente impuesto y mantenido, cercado por un desorden vivaz [...]”, de acuerdo con Vasconcelos (1984:505) —el desorden de la desobediencia, de la indisciplina, del parasitismo, de la astucia del malandro—.

En el espacio libre del arte musical, el samba en favor del malandraje, de la bohemia, creaba una vena de negación del trabajo, cuya herencia del esclavismo todavía reciente remitía a la degradación de la vida. La bohemia ordenaba el principio del placer; mientras que la vida de trabajo, el principio del dolor. De esto surgieron sambas como el de Assis Valente, grabado por Carmen Miranda en 1934, que entonaba:

Vem vadiar no meu cordão
Cai na folia meu amor
Vem esquecer tua tristeza

Ven a vagar en mi cordón
Cae en la locura, mi amor
Ven a olvidar tu tristeza

Mentindo a natureza
Sorrindo a tua dor

Mintiendo a la naturaleza
Sonriéndole a tu dolor

(*Minha embaixada chegou* [*Mi embajada llegó*], Assis Valente, 1934)

O en versos como los de Wilson Batista:

Sei que eles falam desse meu proceder
Eu vejo quem trabalha andar no miserê

Sé que ellos dicen que no hago vida seria
Yo veo a los que trabajan andar en la miseria

(*Lenço no Pescoço* [*Pañuelo al cuello*], Wilson Batista, 1933)

Incluso cuando no son protagonizados por el malandro, versos cuyo personaje principal es el trabajador también ponen en evidencia que la vida de trabajo no resulta en una condición mejor:

Ai, ai meu Deus
Tenha pena de mim!
Todos vivem muito bem
Só eu quem vivo assim
Trabalho, não tenho nada
Não saio do miserê
Ai, ai meu Deus
Isso é pra lá de sofrer!

¡Ay, ay Dios mío
Ten compasión de mí!
Todos viven muy bien
Soy yo quien vivo así
Trabajo, no tengo nada
De la miseria no logro salir
¡Ay, ay, Dios mío
Esto es algo más que sufrir!

(*Tenha pena de mim* [*Ten compasión de mí*],
Cyro de Souza y Babalú, 1937)

La identificación de la vida de trabajo con una condición de reglamentos sometida también a la pobreza y al salario bajo es destacada en estos versos de Assis Valente:

O dinheiro que ganho
Não dá pra ficar no meio da rua
Pra cá e pra lá, pra lá e pra cá
O dinheiro que ganho só dá pra viver
No meu barracão, sentado no chão
Comendo de mão, farinha, feijão
Olhando a cabrocha mexendo o legume
Pra não azedar

El dinero que gano
No alcanza para quedarse a media calle
Para acá y para allá, para allá y para acá
El dinero que gano sólo alcanza para vivir
En mi barraca, sentado en el piso
Comiendo con la mano, frijoles y harina
Mirando a la mulata revolver las verduras
Para que no se agrien

(*O dinheiro que ganho* [*El dinero que gano*], Assis Valente, 1951)

Esa misma condición también puede representar subordinación, el miedo de perder el empleo, las carreras para no llegar tarde al local de trabajo, según los versos del samba *O trem atrasou* [*El tren se retrasó*], de Arthur Villarino, Estanislau Silva y Paquito, de 1940:

Patrão, o trem atrasou	Patrón, el tren se retrasó
Por isso estou chegando agora	Por eso estoy llegando ahora
Trago aqui memorando da central	Traigo aquí un memorando de la central
O trem atrasou meia hora	El tren se retrasó media hora
O senhor não tem razão	¡Tiene usted toda la razón
Para me mandar embora!	Si me quiere dejar afuera!
O senhor tem paciência	Pero téngame paciência
É preciso compreender	Es preciso que me entienda
Sempre fui obediente	Siempre fui obediente
Reconheço o meu dever	Reconozco mi deber
Um atraso é muito justo	Un retraso es muy justo
Quando há explicação	Cuando existe explicación
Sou um chefe de família	Soy un jefe de familia
Preciso ganhar o pão	Necesito ganar el pan
E eu tenho razão	Y tengo razón

Todos los versos citados arriba no sólo ilustran un movimiento de afirmación y negación de los personajes y temas sociales aquí abordados, sino también un proceso de elaboración de los elementos caracterizadores de una nacionalidad que, a lo largo de la historia, calificaron y también descalificaron la imagen del pueblo brasileño. Es importante referir, entre tanto, que el malandraje es resignificado durante el Estado Novo. De ese movimiento forma parte también la figura del buen malandro, representante de una cultura maleable de mestizos, que es desempeñada muy bien, por ejemplo, por el personaje de Zé Carioca, el papagayo creado por la compañía Disney como representante de las tierras tropicales, que bebía cachaza y bailaba samba.

Según Schwarcz (1995), en el *Estado Novo* el mestizo se vuelve nacional. A través de la cultura popular y mestiza, se investía con la afirmación de elementos constituyentes de una nacionalidad antes negada: la capoeira, que estaba incluida como crimen en el código penal de 1890; la feijoada; el mestizaje de las razas, antes visto como causa de degeneración; y, por supuesto, el samba. Refiere Schwarcz (1995):

La identidad local surgía en el interior de ese movimiento que viene del mirar de afuera para dentro y de adentro para fuera, resultando de ahí su espacio de consagración. Al final, el samba, la capoeira, el candomblé, la mulata y el

malandro carioca son transformados, en grados diferentes, en iconos nacionales, producidos y reproducidos interna y externamente.

Frente a las cuestiones apuntadas en torno a un ideal de trabajo y de cierta resistencia representada por la imagen del malandro, ¿cómo podríamos pensar en la conformación del trabajador? Antes que todo, se vuelve fundamental observar que el hibridismo se afirma en el estudio de esas figuras simbólicas representantes de valores, a veces contradictorios. Esto se debe a que, si tomamos como referencia al trabajador inmerso en el contexto actual, fácilmente podemos observar, en los discursos y en las prácticas, en la construcción del reconocimiento público a través del ejercicio del trabajo digno, en las estructuras de las relaciones de trabajo, que existen elementos antiguos y nuevos. Antiguos, en lo que se refiere a la edificación de los valores del trabajo estructurados a lo largo del siglo pasado y que todavía siguen vigentes; y nuevos, en lo que se refiere a las metamorfosis concebidas en función de las adaptaciones de modelos anteriores en el cambio del siglo XIX al XX, lo que promovió el surgimiento de nuevas formas de “vivir del trabajo”.

Siguiendo este razonamiento, podemos afirmar que, después de casi un siglo de profundas transformaciones en la organización social, que colocaron en un lugar central una categoría conductora de la linealidad de las historias de vida de los trabajadores, cuestiones básicas regresaron a las agendas mundiales de debate: existencia del trabajo esclavo, trabajo infantil, tráfico de mujeres, precarización, desregulación, entre otras. Las configuraciones recientes en el diseño de las relaciones capital-trabajo, economía-sociedad, imponen una cuestión nueva, que casi siempre había pasado inadvertida: la negación del derecho de proveer para la existencia propia.

En el escenario actual, principios del siglo XXI, dadas las recientes configuraciones del modelo salarial de organización de la sociedad, el no trabajo representa más que la negación del derecho conquistado por los trabajadores de proveer para la propia existencia. A los no-empleables les es negada también la posibilidad de ejercicio de esa dignidad edificada históricamente y, por lo tanto, de un reconocimiento social fruto de aquello que simbólicamente conlleva la condición de empleado.

La sociedad del trabajo en la época contemporánea manifiesta una enorme paradoja: por vía de la consagración de los valores liberales del individualismo, de la competencia y de la libertad de venta de las fuerzas del cuerpo en tanto propiedad del sujeto, el trabajo se instituyó como un regulador del orden social, y se le concedió estatus de derecho social. Por otro lado, la institución de ese derecho en una sociedad como la brasileña, que no llegó a

consolidar un Estado de Protección Social efectivo, representa un medio de integración de las capas pobres de trabajadores, posibilitándoles el acceso a un conjunto de bienes y servicios sociales esenciales, como educación y salud. El problema de las generaciones actuales es que las configuraciones profundas de este parámetro de organización social, exhibidas a través de las altas tasas de desempleo, del aumento de la precariedad, de la pérdida de estabilidad, en tiempos de producción y acumulación flexible del capital, significan la negación de ese acceso.

Para los trabajadores pobres, esa negación resulta en la negación de la supervivencia, del derecho de auto-afirmación social y de construcción de reconocimiento público. La pérdida de ese medio de construcción de la "dignidad social", que antes se hizo viable por el disfrute de derechos sociales amparados legalmente, pasa a representar, en su conjunto, el sentimiento de frustración, incapacidad, impotencia, incompetencia, invalidez, inutilidad. Es decir, delinea la peor faz del fracaso de un sujeto inmerso en una cultura que propaga como ideal de éxito lo completamente inverso de lo que este sujeto experimenta en el ámbito de la vida cotidiana.

Consideraciones finales

Las reflexiones que intentamos presentar nos llevan a pensar en algunas cuestiones importantes acerca de la categoría trabajo. En primer término, creemos que es necesario considerarla, en el caso brasileño, a partir de lo que se volvió la esfera del trabajo, como una esfera del derecho (fenómeno instituido por el gobierno de Getúlio Vargas). En la medida que la dimensión del trabajo se instituyó como una esfera de realización de un derecho, permanecer al margen de ese sistema, en el cual la ética de proveer se realiza para el trabajador, se vuelve sinónimo de la negación de proveer por la vida. El derecho al trabajo en nuestra sociedad no se restringe al conjunto de leyes, ni siquiera a la propia relación formal de trabajo. Lo que queremos decir con esto es que éste determina el acceso a un conjunto de satisfacciones simbólicas que se ubican en el campo de la afirmación social de valores.

Nos corresponde destacar el entorno de una dimensión de la vida humana que a lo largo de un proceso histórico ganó estatus, significado e importancia fundamental en la orientación de la vida. Por otra parte, es necesario percibir que el trabajo visto como un valor positivo, y por lo tanto como un calificador social, es uno de los principales condicionantes nuevos de la relación de alienación entre el trabajador y el trabajo. Si en el siglo XIX y los inicios del siglo XX el esfuerzo era para obligar al trabajo y para disciplinar a una

masa de inadaptados, en el siglo XX e inicios del XXI se da una inversión paradójica del problema.

El trabajo es una categoría histórica, y como tal debe ser considerada y reflexionada, tomando en cuenta las marcas y herencias que la moral productivista y competitiva erigió en nuestra sociedad. A partir de las cuestiones que apuntamos en este artículo, es posible afirmar que, contando con un proceso histórico de afirmación de los valores del trabajo, con un pasado colonial esclavista que otorgaba un lugar indigno al trabajo, el trabajador brasileño se constituyó socialmente a partir de una dialéctica permanente de negación y afirmación social de valores contradictorios, divididos entre un ideal moral y social de lo que debe ser un trabajador y la figura estigmatizada del malandro vagabundo. Este proceso transcurrió a través de diversas esferas de la cultura, incluso en el universo de la música, como hemos mostrado, plasmando un imaginario, condensando imágenes y valores. Por esto, diversas ópticas deben ser consideradas para el análisis de la constitución de lo que aquí defendemos como un sujeto híbrido —el trabajador brasileño—. La historia del trabajo en el país, la confrontación de valores en fases como la del gobierno de Vargas, indican que es necesario pensar la realidad del trabajo, y también del trabajador, como una realidad compleja y, más que esto, en el caso brasileño, reveladora de aspectos de nuestra cultura y de los estigmas sociales perpetrados en el seno de una sociedad mestiza, los cuales permanecen todavía como remanentes en nuestro imaginario, a pesar del proceso de resignificación, exaltación y afirmación que tuvo lugar a lo largo del siglo XX.

Recibido: abril de 2010/Revisado: marzo de 2012

Traducción del portugués de Gonzalo María Vélez

Correspondencia: Universidade Federal da Paraíba, Campus IV/Litoral Norte/
Rua das Mangueiras s/n/Centro/Rio Tinto/Paraíba/Brasil/correo electrónico:
osicleide@ccae.ufpb.br

Bibliografía

- Bezerra, Osicleide de L. (2006), “Vai trabalhar, vagabundo: valores e representações sobre o trabalho”, Natal, Universidad Federal de Rio Grande do Norte, disertación de maestría en ciencias sociales.
- Cabral, Sérgio (1984), “Falando de samba e de bambas”, en Fascículo Bide, Marçal y Paulo da Portela, *História da música popular brasileira*, Sao Paulo, Abril Cultural.
- Cândido, Antônio (1970), “Dialética da Malandragem (caracterização das Memó-

- rias de um sargento de milícias)”, *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, núm. 8, pp. 67-89.
- Carmo, Paulo Sérgio (1992), *A ideologia do trabalho*, São Paulo, Moderna, Colección Polêmica.
- Carone, Edgard (1977), *O Estado Novo: 1937-1945*, Río de Janeiro, DIFEL, Colección Corpo e Alma do Brasil.
- Castel, Robert (2001), *As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário*, Río de Janeiro, Vozes.
- Chalhoub, Sidney (2001), *Trabalho, lar e botequim: o cotidiano dos trabalhadores no Rio de Janeiro da belle époque*, Campinas, Unicamp.
- Editora Globo (1998), *Os grandes sambas da nossa história*, São Paulo, Editora Globo, Colección História do Samba, vol. 1, núm. 40.
- Fausto, Boris (1991), *A revolução de 1930*, Sao Paulo, Brasiliense, Colección Historiografia e História.
- Foucault, Michel (1985a), *Microfísica do poder*, Río de Janeiro, Edições Graal.
- Foucault, Michel (1985b), *Vigiar e punir*, Río de Janeiro, Vozes.
- Kowarick, Lúcio (1994), *Trabalho e vadiagem: a origem do trabalho livre no Brasil*, Río de Janeiro, Paz e Terra.
- Monteiro, Denise de Mattos (2002), *Introdução à História do Rio Grande do Norte*, Natal, Cooperativa Cultural Universitária.
- Schwarcz, Lília Katri Moritz (1995), “Complexo de Zé Carioca: notas sobre uma identidade mestiça e malandra”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, año 10, núm. 29, pp. 49-63.
- Vasconcelos, Gilberto (1984), “A malandragem e a formação da música popular brasileira”, en Fausto, Boris (org.), *O Brasil republicano: economia e cultura, 1930-1934*, Sao Paulo, DIFEL, Colección História da Civilização Brasileira, vol. 4.

Acerca de la autora

Osicleide de Lima Bezerra es doctora en ciencias sociales por la Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Rio Grande do Norte-Brasil. Profesora de la Universidade Federal da Paraíba, Campus IV, Litoral Norte. Sus áreas de interés son educación, sociedad y trabajo. Entre sus publicaciones podemos citar, en coautoría con José Willington Germano, “O padre ibiapina nos sertões do nordeste: entre modernidade e conservadorismo”, presentado en el XXVIII Congresso Internacional da Associação Latino Americana de Sociologia, Fronteiras Abertas da América Latina, Recife, ALAS, 2011; además de “Dinâmica e características do mercado de trabalho do setor saúde”, en Janete Lima de Castro (org.), *Gestão do trabalho no SUS: entre o visível e o oculto*, Natal, Editora Observatório RH NESC/UFRN, 2007, pp. 201-216.

